

Carta de Federico Engels a Laura Lafargue, 11 de septiembre de 1892

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Laia Editorial – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 296-297. Sobre el Congreso de Glasgow de los sindicatos ingleses ver también en esta misma serie *Carta de Federico Engels al Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español, 16 de septiembre de 1892*, *Carta de Federico Engels a Bebel, 11 de septiembre de 1892* y *Carta de Federico Engels a Paul Lafargue, 17 de septiembre de 1892*. Extracto.)

[...] Los obreros ingleses están contaminados del espíritu parlamentario del compromiso, hasta el extremo que no pueden dar un paso sin que casi desanden inmediatamente lo andado. Tal es la razón por la que este repentino entusiasmo por la jornada de las ocho horas (a la que los mismos que la reivindican con tanto ruido en la actualidad tenían, como te consta, por imposible aún hace tres años), confiere un carácter casi reaccionario a esta reivindicación. La sola y única preocupación debe ser la jornada de ocho horas, la panacea universal. Con la alegría de haberse asegurado tan aprisa una mayoría tan grande como inesperada, la masa de los partidarios de la jornada de trabajo de ocho horas sacrifica ahora todo lo que sobrepasa esta reivindicación para contentar a los sindicalistas “viejos”, recientemente convertidos a las ocho horas. Este sacrificio puede llevarse a efecto con tanta más facilidad cuanto que los elementos “nuevos” no están unidos y no tienen una organización común, no se conocen personalmente entre sí y todavía no han dispuesto del tiempo necesario para formar a personas que gocen de la confianza de todos. Como sabes, en Gran Bretaña esto sólo se puede obtener *a fuerza de mostrarse en público*, según la expresión de Ruge, lo que quiere decir que hay que desfilar constantemente y durante años por la escena pública, como han hecho Shipton, Cremer, Howell, etc.

En todo caso, la realidad es esa y ahí está. Al votar deliberadamente casi por dos votos contra uno, el Congreso de los Sindicatos ha quedado fuera del movimiento internacional y ha decidido formar grupo aparte. Ha pisoteado nuestra invitación de la manera más injuriosa. Tampoco se ha rogado al comité parlamentario que dé una respuesta cortés. Ni siquiera se ha puesto a votación, para guardar las formas, una resolución respondiendo a nuestra invitación, del mismo modo que tampoco se ha presentado una contrarresolución. El paso por alto de la invitación ha tenido lugar forzosamente en forma de enmienda, sino hubiera pasado totalmente inadvertido. Leyendo el informe íntegro que te enviaré, verás cuánto trabajo ha tenido que tomarse Thorne *simplemente para que se le presente al congreso*. Verdaderamente, el insulto no podría ser más grave.

[...]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es